

Primeros exploradores en Norteamérica

Un “Nuevo Mundo” para los Europeos

En mil cuatrocientos noventa y dos, Colón surcó el mar azul.

¿Y qué fue lo que encontró? Encontró lo que para los europeos era un “Nuevo Mundo.” Llegó a una isla en el Mar Caribe, a la que puso por nombre San Salvador, donde encontró a los nativos americanos que allí habitaban, los taino, a quienes por equivocación llamó indios. ¿Recuerdas por qué? Porque creyó haber llegado a unas islas cerca de Asia, que los europeos llamaban las Indias.

MAPA. *Los europeos exploran un nuevo mundo.*

Los exploradores de Europa estaban ansiosos por encontrar un nuevo mundo y nuevas rutas oceánicas. A muchos los guiaba el deseo de hacerse ricos. Algunos exploradores eran desconsiderados y crueles en su trato con la gente que ya vivía en aquellas tierras. Los conquistadores españoles Cortés y Pizarro conquistaron a los aztecas e incas respectivamente y destruyeron la civilización azteca e inca. ¿Y todo fue por el oro y la plata?

¿Por qué este país se llama América en vez de Columbia? Colón pensó que había llegado al Asia. Pronto, otros exploradores se dieron cuenta de que estaban encontrando tierras nuevas para los europeos. Alrededor del año 1500, un italiano de nombre Américo Vesputio, exploró la costa de lo que ahora llamamos Sudamérica. Un cartógrafo usó las descripciones hechas por Vesputio para elaborar un mapa del nuevo continente y lo llamó continente de América del Sur, por Vesputio. Muy pronto la gente empezó a usar ese nombre para referirse a ambos continentes en el Nuevo Mundo.

¿Una fuente de juventud?

Los reyes Fernando e Isabel de España le pagaron a Colón para hacer cuatro viajes al Nuevo Mundo. En ninguno de estos viajes Colón llegó al continente de Norteamérica, aunque sí visitó muchas islas del Mar Caribe, incluyendo Puerto Rico y Cuba. Fernando e Isabel querían reclamar la propiedad de esas nuevas tierras que se estaban descubriendo, a pesar de que había nativos americanos viviendo en ellas. El rey nombró a uno de sus hombres, Juan Ponce de León, gobernador de Puerto Rico.

Ponce de León encontró oro en Puerto Rico. Eso lo hizo rico, pero él continuó explorando. Algunos dicen que él creía que podía encontrar una “fuente de la juventud” ¿Y qué fue lo que encontró?

Ponce de León pensó que había llegado a otra isla. Llegó al lugar en tiempo de pascua, que él y sus compañeros españoles llamaban Pascua Florida. Llamaron a esa tierra Florida, que significa “llena de flores” y hasta hoy la llamamos así.

Unos pocos años después, Ponce de León regresó a Florida, pero esta vez con soldados y caballos, dispuesto a conquistar la tierra. Él estaba seguro que encontraría ciudades de oro, más grandes aún que la ciudad azteca que Cortés había conquistado. Pero los indios lo estaban esperando. Ellos habían visto a los exploradores capturar y matar a su gente. Lanzaron a los soldados flechas envenenadas, una de las cuales le cayó a Ponce de León en la pierna. Los españoles navegaron de vuelta a Cuba, donde Ponce de León murió.

Ponce de León se percató que cerca de Florida, su barco tenía dificultad para navegar en dirección sur, pero si iba hacia el norte, el barco navegaba velozmente. ¿Por qué? Debido a que una corriente fuerte, como un río bajo el agua, corre a través del Océano Atlántico, cerca de Florida. Se le conoce como la Corriente del Golfo. Después del descubrimiento de Ponce de León, los españoles aprovecharon la Corriente del Golfo para regresar más rápido a su tierra.

La cruel búsqueda de de Soto

El rey de España nombró a Hernando de Soto gobernador de Florida y de Cuba. De Soto ya había viajado con Pizarro en el Perú y había visto las grandes ciudades de los incas. Él tenía la esperanza de encontrar ciudades con esa cantidad de oro y plata en Florida. En 1539, de Soto llegó a Florida. Uno de los hombres que viajó con él relató que había llevado mil hombres, 350 caballos y muchas armas en la travesía. También llevó con él algunos esclavos africanos y guías indios.

Al igual que Ponce de León, de Soto pensaba que Florida era una isla. Viajó hacia el norte a las montañas que actualmente llamamos los Apalaches y luego hacia el oeste. Uno de los hombres que viajó con él escribió esta descripción de la travesía a través de Florida:

Ellos llegaron al mediodía del cuarto día a un extenso pantano, que era difícil de cruzar ... y a las orillas de este pantano había una confusión de altos y frondosos árboles entrelazados con una tupida maleza de zarzas y otros arbustos bajos, tan densos, que parecían una pared sólida. A través de esta maraña y lodo no había ningún pasaje, excepto una angosta senda hecha por los indios, tan estrecha, que difícilmente se podía caminar de a dos.

De Soto no se detuvo ante nada en su afán por buscar oro. Él y sus hombres mataron a muchos nativos americanos. Los indios se defendían, pero los soldados españoles tenían armas de fuego y caballos. Los indios prendieron fuego al campamento de de

Soto; allí perdieron muchas municiones, pero ellos continuaron abriéndose camino, a través de montañas, bosques y ríos, durante casi dos años. Finalmente, llegaron a las orillas de un río inmenso: el Mississippi. Ellos fueron los primeros europeos en ver ese río.

ILUSTRACIÓN *Así se imaginó un artista a de Soto y sus hombres cuando por primera vez vieron el río Mississippi.*

Pero de Soto no había encontrado oro aún. Sus hombres construyeron barcos, cruzaron el río y siguieron avanzando penosamente. Al poco tiempo, de Soto cogió una fiebre y a la semana, murió. Sus hombres querían enterrar su cuerpo en un lugar donde los indios no pudieran encontrarlo, por lo que ahuecaron el tronco de un árbol y metieron allí el cadáver, hundiéndolo luego en las aguas del Mississippi.

Las primeras colonias europeas permanentes

En 1565 llegaron más españoles a la costa oriental de Florida. Hallaron un refugio seguro en el lugar donde un río desemboca en el Océano Atlántico. Su líder, Pedro Menéndez de Avilés, era un hombre muy religioso. Al lugar donde desembarcaron lo llamó San Agustín, por el santo. Cuando encontró a los nativos americanos en las cercanías, los invitó a comer con él. Él quería hablarles de su religión cristiana.

ILUSTRACIÓN. *Soldados españoles construyen un fuerte en la costa de lo que hoy llamamos Florida. Le pusieron por nombre San Agustín y fue el primer asentamiento europeo permanente en el Nuevo Mundo.*

Al poco tiempo los españoles construyeron un fuerte en San Agustín, para defenderse de los soldados que llegaban de otros países europeos en busca de tierras y riquezas. Hoy en día se puede visitar San Agustín, el asentamiento europeo permanente más antiguo de los Estados Unidos.

FOTOGRAFÍA. *El Castillo de San Marcos, construido entre 1672 y 1696, perdura hasta hoy en San Agustín, Florida.*

En busca de las ciudades de oro

De regreso a Europa, todos murmuraban historias sobre siete ciudades de oro. “¡La gente come en platos de oro, con cuchillos y tenedores de oro! ¡Las calles están empedradas con oro!”

Muchos hombres partieron en busca de las legendarias Siete Ciudades de Cíbola. Uno de aquellos hombres fue Francisco Vázquez de Coronado. El rey de España había nombrado a Vázquez de Coronado gobernador de los territorios españoles en México. Vázquez de Coronado siguió escuchando que las ciudades de oro estaban en algún lugar

del norte, en el área que ahora conocemos como Arizona y Nuevo México.

Él y unos trescientos seguidores fueron conducidos por guías nativos americanos al pueblo que ellos llamaban Cibola. Allí esperaban encontrar riquezas, pero, como escribió Vázquez de Coronado a España: “Las Siete Ciudades son sólo siete aldeas.” En el lugar encontró a los nativos americanos pueblos—“muy buenas casas, de tres, cuatro y hasta cinco pisos de alto”—pero no halló oro. Envió entonces exploradores en diferentes direcciones para que continuaran con la búsqueda del oro.

ILUSTRACIÓN. *Vázquez de Coronado dirige a sus soldados de México hacia el norte, en el territorio que ahora conocemos como Arizona y Nuevo México, en busca de las ciudades de oro.*

El Gran Cañón tiene casi una milla de profundidad, más de doscientas millas de longitud y en algunos puntos alcanza dieciocho millas de ancho, de un borde hasta el otro.

Un grupo viajó durante muchos días, llegando al cañón de un río, tan ancho y tan profundo, que no pudieron cruzarlo. Habían encontrado lo que ahora llamamos el Gran Cañón. La vista de éste debe haberlos dejado sin aliento. Por días buscaron la manera de llegar al río, pero las paredes del cañón eran demasiado empinadas y peligrosas, por lo que tuvieron que rendirse.

FOTOGRAFÍA. *Los hombres de Vázquez de Coronado no encontraron oro, pero sí encontraron una de las maravillas naturales de Norteamérica: el Gran Cañón.*

Otro grupo de hombres de Vázquez de Coronado pasó por una ciudad de edificaciones de los “pueblos”, donde encontraron nativos americanos amigables, que se dedicaban a cultivar maíz, frijoles y melones y a la crianza de pollos. Luego llegaron hasta un gran río, al que llamaron “Nuestra Señora”, en honor a la Virgen María. A ese río se le llama hoy Río Grande. ¿Puedes ubicarlo en el mapa? Este río delimita la frontera entre Texas y México.

Misiones españolas

Vázquez de Coronado marchó hasta lo que es hoy el estado de Kansas, pero finalmente desistieron de su búsqueda de oro. Aunque siguieron ingresando a territorios donde vivían nativos americanos, el motivo que les impulsaba era enseñar a los indios su religión, la cristiana. Los sacerdotes construyeron iglesias y escuelas, llamadas *misiones*, cerca de los poblados indios. Allí dictaban clases y llevaban a cabo servicios

religiosos, en su afán por convertir a los indios al cristianismo.

ILUSTRACIÓN. *En este dibujo, los colonizadores españoles y algunos nativos americanos están siguiendo a los misioneros e inclinándose en oración.*

Los misioneros pensaban que estaban haciendo lo correcto, pero ellos causaban enojo a muchos de los nativos americanos. Estos indios no querían renunciar a su religión. Además, aunque los misioneros no lo sabían, ellos habían traído enfermedades de Europa. Muchos indios se enfermaron y murieron. Cuando Vásquez de Coronado inició sus exploraciones, en el año 1500, existían como cien aldeas de los indios pueblos en el suroeste. Para 1700, quedaban sólo dieciocho aldeas de los pueblos.

Hacia el norte

Al mismo tiempo que los españoles estaban explorando el suroeste de nuestro país, otros exploraban el norte.

ILUSTRACIÓN. *El rey Enrique VII de Inglaterra pagó los viajes que realizó John Cabot a Norteamérica.*

En 1497, no mucho después que Colón hiciera su primer viaje, John Cabot y su tripulación de sólo dieciocho, navegaron valientemente cruzando el Atlántico. Cabot era un marino italiano, pero los ingleses pagaron sus viajes. Al igual que Colón, Cabot pensó que había llegado a Asia, pero en realidad llegó a Newfoundland, en el Canadá. (Como puedes ver en la página 115 de este libro, los navegantes vikingos habían llegado antes a esa parte de Norteamérica, pero no se quedaron allí). Debido al viaje de Cabot, los ingleses reclamaron más tarde que todo el continente de Norteamérica les pertenecía.

Uno de los marineros de Cabot escribió que en las aguas de Newfoundland había “una multitud de peces tan densa”, que el barco no podía avanzar. Ellos se encontraban en las aguas de lo que ahora llamamos los Grandes Bancos, uno de los mejores lugares del mundo para pescar, especialmente bacalao, abadejos, arenques y caballas.

Buscando el pasaje noroeste

Si miras un mapa o globo terráqueo, verás que hay una gran distancia entre Newfoundland y Asia. Los europeos querían encontrar una ruta rápida hacia Asia. A ellos les gustaban muchos productos asiáticos, como el té, los perfumes, las especias y las sedas. Las compañías comerciales y los gobiernos querían llevar esos productos a Europa

de una forma más rápida, pero se interponían en el camino tierras desconocidas.

Se pensaba que debía haber un *estrecho*, un pasaje de agua que conducía a Asia a través del continente norteamericano. A ese supuesto atajo lo denominaban el Pasaje Noroeste.

Si tienes un globo terráqueo para mirar, piensa si los europeos podrían haber encontrado un Pasaje Noroeste a Asia. ¿Qué tipo de aguas tendría que haber navegado en tal caso? ¡Gélidas, frías, heladas! Un barco tendría que haber navegado a través del Océano Ártico, no muy lejos del Polo Norte. Aún en el verano, esas aguas están llenas de hielo, pero eso no lo sabían los exploradores.

La triste historia de Henry Hudson

Un inglés llamado Henry Hudson trató, en cuatro ocasiones, de encontrar el Pasaje Noroeste, pero murió en su intento.

La primera vez, en 1607, intentó navegar hacia el norte desde Inglaterra. Si miras un globo terráqueo, te darás cuenta de lo que él quería hacer. Él comprendía que la tierra era redonda y pensó que podría navegar a través del Polo Norte. Lo que no sabía era que el Océano Ártico está siempre cubierto de hielo muy sólido. “Esperaba tener un mar despejado”, escribió Hudson acerca de su primera travesía, pero “eso resultó imposible debido al hielo que nos rodeaba.”

En 1608, Hudson lo intentó por segunda vez. Navegó en dirección noreste y nuevamente encontró témpanos de hielo y tiempo glacial. Dio vuelta a su bote e intentó navegar hacia el noroeste. Cuando los de su tripulación se percataron que no estaban regresando a casa, se rebelaron contra Hudson y le dijeron que no trabajarían hasta que navegaran de regreso a Inglaterra. Y hacia allá se fueron.

En 1609, Henry Hudson navegó hacia el oeste. Esta vez estaba trabajando para un grupo de empresarios llamado el Dutch East India Company. En ese viaje llegó a Norteamérica y reclamó tierra para Holanda.

Hudson vio muchos nativos americanos. Uno de los hombres que viajaba con él escribió en su diario: “Ellos están bien vestidos con pieles de venado holgadas y trajeron tabaco verde, que nos dieron a cambio de cuchillos y cuentas.” Los indios les dieron también a los marineros pan hecho de maíz.

Navegando, Hudson pasó por “una buena porción de terreno y muy cerca un acantilado de color blanco y verde ... al lado del río llamado *Manna-hata*.” Se trataba de la isla que ahora llamamos Manhattan (actualmente es el centro de Nueva York). A continuación navegó río arriba, por el río que aún lleva su nombre. Puedes encontrar el río Hudson en un mapa del estado de Nueva York.

En 1610, Henry Hudson trató una vez más de encontrar un atajo desde Europa hasta Asia. Navegó en un barco llamado *Discovery*, entrando a una amplia extensión de agua en el norte de Canadá. Hoy día ese lugar lleva su nombre: Bahía Hudson.

A la gente de los Países Bajos se les llama Dutch. Otro nombre de ese país es Holanda.

En el mapa, la Bahía Hudson se ve como una gran extensión abierta de agua. Pero en muchos puntos el agua es poco profunda y no se puede navegar. En muchos otros lugares el agua está sólidamente congelada casi todo el año. Una vez más, Hudson había llegado a aguas congeladas y justamente cuando empezaba el invierno.

ILUSTRACIÓN. *Furiosos con su líder por obligarlos a pasar el invierno sin suficiente agua y comida, la tripulación de Henry Hudson se rebeló. Tomaron el barco Discovery y dejaron a Hudson, a su hijo y a otros, a merced de las olas en un bote de remos. Nunca más se vio a Henry Hudson.*

Hudson y su tripulación pasaron el invierno a bordo del *Discovery*, atrapado en el hielo. Se quedaron cortos de víveres y de agua. Algunos enfermaron y algunos murieron.

Canadá hoy

En extensión de terreno, Canadá es la nación más grande del Hemisferio Occidental y la segunda más grande del mundo. Sólo Rusia es más grande.

Canadá se extiende desde el Océano Atlántico en el este, hasta el Océano Pacífico y Alaska en el oeste y desde su larga frontera con los Estados Unidos en el sur, hasta hasta el Océano Ártico, bien arriba hacia el norte. Mientras que los Estados Unidos está dividido en estados, Canadá se divide en provincias. (Ver el mapa de la página 79).

La provincia de Québec se llamaba Nueva Francia. La gente de Québec habla francés, mientras que en otras provincias se habla el inglés. Los agricultores de Manitoba, Saskatchewan y Alberta tienen cultivos tan abundantes, que a estas provincias se les conoce como “la canasta de alimentos del mundo”.

En el oeste, las Montañas Rocosas de Canadá se conectan con las Montañas Rocosas de los Estados Unidos y se extienden hacia el norte a través del Territorio Yukón, donde el Canadá se encuentra con Alaska. El río más grande de la parte occidental de Canadá es el río Yukón, que nace en las Rocosas y corre a través de Alaska para desembocar en el Mar de Bering.

Mientras más hacia el norte de Canadá uno se dirige, más frío hace. Arriba del Círculo Ártico la nieve cubre el suelo y el agua se mantiene congelada durante casi todo el año. Sólo unos cuantos cazadores de pieles y pescadores habitan los bosques alrededor de la Bahía Hudson. En el sur viven ocho de cada diez canadienses, cerca de la frontera con los Estados Unidos. Todas las ciudades grandes de Canadá, como Québec, Montreal, Toronto y Vancouver, se encuentran en el sur. La capital de Canadá es la ciudad de Ottawa, en la provincia de Ontario.

Los marineros culpaban a Henry Hudson de preocuparse más por encontrar el Pasaje Noroeste, que por la seguridad y la salud de su tripulación.

Cuando el hielo empezó a derretirse, la tripulación se rebeló. Obligaron a Hudson, a su hijo y a unos cuantos tripulantes que le eran leales, a meterse en un bote pequeño, sin remos. Luego los dejaron en el mar y zarparon en el *Discovery* de regreso a Inglaterra. Nunca más se supo de Henry Hudson.

El comercio de pieles en Nueva Francia

Un francés llamado Samuel de Champlain, hizo muchos viajes a través del Océano Atlántico, llegando a conocer la tierra que es ahora Canadá. Champlain navegó por el río que llamamos San Lorenzo. Encontró nativos americanos que compartieron con él un guiso de alce, castor y grasa de foca. También encontró a otros que hacían carreras para celebrar cuando ganaban una batalla.

Champlain no buscaba oro, sino pieles. La gente en Europa pagaba mucho por las suaves pieles de osos, castores y zorros. Llegó hasta un lugar donde el río hacía un giro y la tierra se proyectaba en el agua. A ese lugar lo llamó Kebec, por un término indio que significa “estrechos en un río.” En 1608 construyó en ese lugar un puesto de comercio. Con los años, el puesto de comercio fue creciendo hasta convertirse en un pueblo y el pueblo creció, dando origen a una de las ciudades más grandes de Canadá: Québec.

ILUSTRACIÓN. *Samuel de Champlain estableció un puesto de comercio con cercas y jardines, en un sitio a la orilla del río. A ese lugar lo llamó Kebec. Hoy en día lo llamamos Québec, la capital de una de las provincias de Canadá.*

Después de eso, Champlain navegó a lo largo de las costas de Newfoundland y viajó de ida y vuelta a Francia. Pasó un invierno con los indios hurón. A él le gustaba el pan de harina de maíz que ellos preparaban, así como los frijoles rojos y las mazorcas de maíz asadas. Los hurón le contaron historias sobre lagos inmensos, que hoy llamamos los Grandes Lagos. Champlain visitó tres de los cinco Grandes lagos: el Lago Ontario, el Lago Erie y el lago Hurón, pero no llegó a los lagos Superior ni Michigan. Él esperaba que uno de ellos pudiera llevar hasta Asia, pero finalmente se convenció de que no existía el llamado Pasaje Noroeste.

Samuel de Champlain siempre volvía a su hogar en Québec. Trajo de Francia a su esposa a vivir allí con él, aun cuando en esos tiempos no muchas mujeres europeas vivían en las nuevas colonias. A Champlain se le llama con frecuencia “el padre de la Nueva Francia.” La región que él estableció se llama ahora Canadá francesa.